La mejor vida

¿Nunca se preguntaron qué querían hacer de su vida? Probablemente cuando fueron jóvenes lo hicieron, y yo me lo pregunto todos los días en este momento tan crucial de la vida, donde se espera que pueda planificar mi vida y elegir “mi profesión”.

Por ejemplo, yo podría quedarme en Argentina, ir a la UBA, seguir desarrollando mi compañía y trabajar de “empresario”. O podría terminar mis exámenes internacionales, aplicar para irme a Estados Unidos, estudiar en una Universidad de allá, y después decidir a qué me quiero dedicar, siempre limitado por la carrera que elegí, por supuesto. Aunque allá son mucho más libres que eso, y en realidad uno no elige una carrera, sino que elige un “major”, una especie de orientación. Uno elige en qué se quiere especializar, pero sigue estudiando cualquier otra cosa que quiera, cuanto uno quiera. Es una especie de orientación de ORT, solo que el tronco común es variable y opcional. Más allá de todo esto, igualmente mi burbuja de pensamiento siempre me llevaría a los negocios y a la computación.

Las personas me dan distintas opiniones, y me intentan mostrar los beneficios y consecuencias de cada una de las opciones. Todo esto me puso a pensar. ¿Cuál es la mejor manera de vivir, por lo menos para mi? Para resolver mis dudas me inspiré en varios filósofos, tanto antiguos como contemporáneos. Comencé por Descartes. Él siempre buscó “la verdad” y entendía que la mayoría de las problemas que bloquean al humano tienen algo en común: que uno se está planteando una pregunta demasiado amplia como para resolver directamente. Él decía que este tipo de pregunta, como la que me hice yo, debía ser primera dividida en otras más pequeñas y fáciles de digerir.

Descartes era un ávido proponente del método científico. La forma más fácil de entender lo que él pensaba en ese momento es con una analogía. Suponga que uno tiene un canasto con manzanas. El canasto es la mente de de uno y cada manzana es una idea o pensamiento que uno tiene.

El filósofo sabía que como sus pensamientos actuales no habían sido minuciosamente analizados con el método racional, él no podía asegurarse de que fuesen verdadero. Esto se puede asimilar con que uno sabe que en el canasto puede haber manzanas podridas, pero no sabe cuántas ni cuáles. Lo que él proponía era sacar todas las manzanas del canasto, inspeccionar una por una, e ir poniéndolas nuevamente en el canasto.

El comenzó, por lo tanto, a aplicar ese pensamiento a su vida. Lo que él veía, podía ser tanto verdad como mentira, podían ser trucos que le estaban jugando la vista. Por esta razón, no los tomó como verdad. Empezó por lo único que realmente podía asegurar, que él existía, como ser pensante. Su cuerpo podría no existir, y ser una invención, pero el hecho de que estuviese obteniendo estas conclusiones implicaba que él era un ser pensante, sin lugar a duda. Fue en ese momento que escribió la famosa frase “Cogito ergo sum”, “Pienso, por lo tanto soy”. No me voy a poner a discutir en este momento su frase y su significado, sino que me voy a concentrar en por qué fue esa la primer verdad a la que llegó. Descartes empezó por sí mismo, con su primer pregunta: ¿Existo?. Y la intentó responder con lo más profundo de su ser, su habilidad de pensar.

Se me ocurrió entonces hacer lo mismo, pero intentando resolver mi pregunta mayor. Lo primero fue encontrar mi primer micro pregunta, para empezar a resolver de a poco, mi pregunta mayor. La que encontré fue: ¿Yo quiero algo para mi vida, o pienso que lo quiero?. La respuesta muy simplificada y en concreto, es que depende de qué manera deseamos algo. Pero no me gusta dejarlo así en el aire, quiero explicar mi línea de razonamiento, y para eso vamos a tener que remontar a Hume.

Hume creía que había dos unidades elementales: las ideas y las impresiones. Las impresiones llevan a ideas, y estas pueden ser combinadas en la mente para generar nuevas ideas, no generadas directamente por una impresión.

Hay que ver como meter el tema de las ideas y las impresiones. Las impresiones llevan a ideas, y pueden ser combinadas en la mente para generar nuevas ideas, no directamente generadas por la impresión. Hay tres tipos de conexiones, que llevan a la unión y combinación de ideas:

* Por parecido: Dos cosas se parecen, por lo que se agrupan en una categoría. Ej: Dos especies de árbol, dan la idea conjunta de un árbol genérico.
* Por continuidad: Uno ve a un objeto interactuar con otro. Ej: Uno ve a un pájaro parado sobre un árbol, por lo que los conecta, y a partir de ese momento, asocia las dos ideas.
* Causa y efecto: Uno ve que muchas veces que algo ocurre, otra cosa ocurre. Ej: Cada vez que escribo con un lápiz un papel, deja una marca, por lo que conecto las dos ideas.

Estas conexiones inevitablemente lleva a escepticismo, porque uno con estas “herramientas”, puede entender como dos impresiones, y sus correspondientes ideas se relacionan, pero por ejemplo, en “causa y efecto”, por aprender todo por experiencia, no hay forma de que sepamos que efectivamente lo que estamos presenciando es causalidad, y no correlación.

Hume despierta la pregunta: ¿Cómo podemos tener una vida tranquila y fructífera estando intranquilos sobre las causas de los eventos que nos rodean en el día a día?.

El filósofo dice que estas asociaciones entre ideas y conclusiones a partir de experiencia llevan inevitablemente al establecimiento de rutinas y hábitos. Expandamos sobre el ejemplo anterior para entender mejor el concepto. Uno asocia el papel y el lápiz, y sabe que utilizarlos en combinación deja una marca. Esto lo sabemos porque cada vez que los usamos en conjunto efectivamente deja una marca. Creamos la costumbre, entonces, de juntar el papel y el lápiz para escribir cada vez que queramos plasmar algún pensamiento o idea nuestra en un medio físico.

Ahora, que pasaría si estando acostumbrados a hacer esto, la próxima vez que escribimos con un lápiz en un papel, ya no deja una marca, la consecuencia es otra, y a veces se entiende por qué cambió el efecto de esta acción, y a veces no se entiende la razón. Esto es lo que está pasando en el mundo actual.

La situación socioeconómica mundial está cambiando a un ritmo muy acelerado. Mayor al de cualquier otro momento en la historia. Y las ideas que teníamos en la antigüedad, incluso en hace relativamente poco, ya no podemos sostenerlas como verdad. Hay que ponerse a cuestionarlas todas, porque podrían ser parte de las realidades que están cambiando en el mundo. **Hay que repensar todo.**

Por ahora, si bien avanzamos bastante en nuestro camino a la verdad, no llegamos al final. Claramente, seguimos teniendo la misma pregunta, así que continuemos expandiendo estas ideas.

Los pensamientos de Hume lo llevan al determinismo, diciendo que el origen de las acciones que uno realiza no están dentro de uno, sino que están afuera, y por lo tanto uno nunca es un verdadero actor intencionado. Las pasiones, según el filósofo, son las que gobiernan nuestra mente y cuerpo. Para él, la educación debería estar centrada en cómo controlar las pasiones, para que no tengan un efecto tan fuerte y controlador sobre nuestras decisiones.

Personalmente esta última idea me hizo recordar a lo que Nietzsche opinaba sobre la envidia en su momento. Él dijo que la envidia no era mala, siempre y cuando la usemos con un buen fin, como nuestra guía para la vida, para lo que queremos. La envidia a un chef famoso, a un empresario, a un corredor de carreras, nos muestra lo que realmente queremos conseguir, porque si efectivamente son nuestras emociones las expresiones de nuestro más profundo ser y nuestras más profundas emociones y deseos, entonces es la envidia lo que nos muestra lo que realmente queremos conseguir en un futuro.

Nietzsche opinaba que la envidia nos mostraba nuestro verdadero potencial, en lo que nos podemos llegar a convertir, pero por experiencia personal (no le iba bien en muchas áreas de su vida, como lo económico, lo personal, y lo familiar) entendía que uno no siempre conseguía eso que quería o que envidiaba. Sin embargo, proponía que lo que uno tenía que hacer, era dar su mayor esfuerzo, y enfrentarse los más fuertemente posible con los obstáculos que se encontraban en su camino hacia lo que uno verdaderamente quiere de la vida.

En contraste, Hume pensaba que uno estaba permanentemente siendo influenciado por su exterior, y por lo tanto pocas ideas podían ser consideradas propias. A primera vista, uno pensaría que la opinión su opinión y la de Nietzsche estaban enfrentadas, pero a través de un análisis más profundo se puede llegar a la conclusión de que no es así, o por lo menos no del todo. Las envidias de uno, a veces son influenciadas por lo que la sociedad nos enseña, o espera de nosotros. En ese sentido, Hume piensa distinto que Nietzsche, y estoy de acuerdo con Hume.

Pero también hay que tener en cuenta una de las ideas centrales de Nietzsche, que hay que abandonar la cristiandad. Esto, según él, es porque le inculcó a la sociedad que hay que reprimir la envidia, que es completamente negativa, y que hay que avergonzarse por sentirla. Desde ese punto de vista, Nietzsche acuerda con Hume que la sociedad puede afectar lo que uno siente y piensa, pero donde se diferencian, es que Nietzsche cree que las cosas por las que uno siente envidia, son verdaderamente expresiones de los deseos más profundos de uno, y no se ven afectados por la presión social.

La conclusión a la que llegué después de todo este camino fue que lo que uno desea puede o no estar influenciado por el resto, pero para entender mejor si está o no para un caso específico lo mejor es analizar lo que uno siente. Creo que uno no está influenciado por la sociedad si uno siente que vienen de lo más profundo del ser, y uno siente emociones puras hacia esos deseos, como la envidia. Ahora, creo que si ese no es el caso, entonces lo que uno piensa que desea no es lo que en realidad desea, sino lo que a uno le enseñaron que hay que desear.

Una vez resuelta esta pregunta, me surgió la pregunta: ¿Por qué la gente suele respaldar casi siempre las decisiones que tomó en la vida, sin importarle que en realidad hayan tenido un efecto generalmente negativa?. Es como si viviesen en su propia burbuja de elecciones que cometieron.

Es como que cada uno viviese dentro de su propia caverna de Platón y las sombras las interpretase en base a lo que ya conoce, a las elecciones que ya tomó en la vida. De esta manera, uno se adentra cada vez más en la cueva, generando una burbuja de ideas alrededor de uno mismo. Al igual que en la analogía original de la cueva, cuando alguien con otra forma de pensar se acerca y los intenta convencer de que en realidad están equivocados, se resisten violentamente. La diferencia entre la concepción de Platón y el mundo actual, es que la mayoría de las personas, siguen adentro de su propia cueva, por lo menos para la mayoría de los temas, por lo que lleva a discusiones sobre la burbuja de quíen es la más correcta. Son pocos los que están dispuestos a adaptar la forma en la que ven la vida para entender el punto de vista de las otras personas, y menos todavía los que están dispuestos a luego llegar a un compromiso de ideas.

Esta problemática me hizo acordar a la razón por la que Nietzsche estaba en contra del consumo de alcohol. No era un mero punto dietético, sino que tenía un explicación y se alineaba con sus ideas. Según él, tanto el cristianismo como el alcohol permitían ocultar, opacar el dolor, e impedían a las personas tomar las acciones necesarias, cuán difíciles fuesen, para mejorar sus vidas. Según Nietzsche, el alcohol y el cristianismo, dejan a las personas en un constante estado de despreocupación y de ausencia de ganas de mejorar.

Todas las cosas que opaquen el estado en el que uno se encuentra, llevan a un eventual deterioro de la persona. Esta no busca activamente mejorar, salir de su burbuja, de su cueva, y como no busca eso, nunca se termina de dar cuenta que realmente está dentro de una burbuja. Para la persona, siempre todo luce igual, oscuro, y no existe otra realidad más correcta que la suya. Como opinó Descartes, uno solo se da cuenta de que está soñando cuando se despierta. De la misma manera que uno no se da cuenta que está en una cueva limitada por sus pensamientos hasta que uno sale. Pero para salir, uno tiene que primero aceptar la posibilidad de que uno esté en una cueva, y yace ahí la dificultad.

Puede que esta sea la explicación detrás de nuestra segunda pregunta, o por lo menos una que me conforma.

Escribiendo el párrafo anterior, precísamente la palabra “conforma”, me hizo acordar al concepto Amor Fati, tan alabado por Nietzsche. En mi opinión, resulta contradictorio que la persona que se opone al alcohol y a la iglesia por proveer una vía de escape que le permita a las personas ignorar los errores de su pasado, y por lo tanto aprender, pensase en este concepto como la fórmula para la grandeza humana. Una especie de amor poderoso por la vida, de aceptación de todo lo que ha pasado en la vida de uno. La persona que siente este amor fati no parece querer borrar nada de su pasado. Por el contrario, acepta lo que ha ocurrido, lo bueno y lo malo, lo errado y lo correcto, con una fuerza y gratitud que se aproxima a una especie de afecto entusiasta.

Otro filósofo que habló sobre la introspección y retrovisión fue Foucault. Él expresaba que no había que creer lo que es comúnmente dicho, o superficialmente aparente, sobre que las cosas son mejores en el presente. Lo que había que hacer era estudiar cómo eran las cosas el pasado, y ver qué es lo que verdaderamente le hace mejor a la sociedad. Aunque Foucault inspiró sus ideas originales en textos de Nietzsche, podemos ver que después de un tiempo se separa, pasa, sin decirlo, a oponerse completamente al Amor Fati. Habla constantemente sobre reveer el pasado para comprobar si efectivamente estamos mejor ahora, o hay que retomar costumbres previas, que tenían un mejor impacto en la sociedad.

Foucault no quería dejar la la historia como algo prístino, intocable. Él veía a la historia como una fuente de buenas ideas y quería saquearla. Proponía reveer la situación actual, y cuestionarla completamente. Proponía ver la historia de nuestras instituciones actuales, y ver como estas habían evolucionado a través de la historia. Tanto para entenderlas mejor, como para poder, en el presente, hacerlas tener un mejor impacto en la sociedad.

En conclusión, a partir del análisis de todos estos autores, y de mi opinión propia, concluí que la mejor vida que uno puede tener, es la que uno más disfrute. Eso parece bastante simple, pero el verdadero avance lo hice en entender cómo llegar a la vida que más disfrute. Lo ideal, obviamente, sería vivir cada opción que uno tiene, y luego elegir lo mejor, pero lamentablemente no es posible, o por lo menos no lo es para mí. Por eso, lo mejor que uno puede hacer es abrir la mente lo más posible, intentar salir de cualquier burbuja, cueva o paradigma en el que uno se encuentre, escuchar las experiencias de la mayor cantidad de personas que uno pueda, e investigar por uno mismo las alternativas. Una vez que uno haya hecho eso, puede tomar una decisión tranquilo. Puede, porque todo puede pasar, que incluso después de todo esto, resulte ser una mala opción la elegida, pero un verdaderamente se queda más tranquilo por saber que en el momento, uno tomó la mejor decisión que podía tomar con la información que tenía.

# Bibliografía

* El cuadernillo de Filosofía
* <https://www.youtube.com/watch?v=SWlUKJIMge4>
* <https://www.youtube.com/watch?v=1RWOpQXTltA>
* <https://www.youtube.com/watch?v=CAjWUrwvxs4>
* <https://www.youtube.com/watch?v=l04HlEP-N60>
* <https://www.youtube.com/watch?v=MLKrmw906TM>
* <https://www.youtube.com/watch?v=n8XSqkeOnPI>
* <https://www.youtube.com/watch?v=HS52H_CqZLE>
* <https://www.youtube.com/watch?v=wHWbZmg2hzU>
* <https://www.youtube.com/watch?v=2Xzh1BjCA5Q>
* <https://www.youtube.com/watch?v=Hb_4oQ0fXlw>
* <https://www.youtube.com/watch?v=BBJTeNTZtGU>
* <https://www.youtube.com/watch?v=94HrovuxWGg>